

CRÓNICA DE LA GUERRA

Las escuadras rusas del Pacífico.—El grueso de la segunda escuadra del Pacífico se ha concentrado en las costas de Madagascar, sin haber fondeado en la bahía de Diego Suárez. Los cruceros protegidos *Oleg* é *Izumrud* y dos auxiliares, están aun en el Mar Rojo.

Anúnciase para la primera quincena de Febrero, la partida de la tercera escuadra de Port-Arthur, compuesta de los acorazados *Emperador Nicolás I* (1888), 8.440 toneladas, armado con 2 cañones de 305 milímetros, 4 de 229, 8 de 152, 4 de 65, 10 de 47 y seis tubos; *General Almirante Apraxin*, *Almirante Senavin* y *Almirante Ushakoff* (1894-1899), los tres de 4.125 toneladas y armados los dos últimos con 4 cañones de 203 milímetros, y el primero con 3 de 254, y además, todos ellos, con 4 de 120, 6 de 47 y 4 tubos; y el crucero acorazado *Vladimir Monomach* (1885), de 5.800 toneladas, y 5 cañones de 152, 6 de 120, 12 de 47 y 3 tubos.

En total, está formada la tercera escuadra por cinco barcos de combate, de segunda clase, con 26.615 toneladas, 17 cañones de gran calibre, 31 de mediano y 44 de pequeño calibre, ó se 92 piezas. Recordando lo que dijimos en otra ocasión (1), se deduce que las dos escuadras rusas, 2.^a y 3.^a, reunidas, componen una flota menos potente que la japonesa.

El gobierno del Czar no ha resuelto aun si el almirante Rozdhenstvensky ha de continuar el viaje ó debe regresar á Europa. El almirante Skridloff, jefe de las fuerzas navales en el Extremo Oriente, ha sido llamado á Rusia.

La capitulación de Port-Arthur.—El Estado Mayor japonés no ha dado á conocer todavía, de un modo oficial, el botín de guerra y el número de prisioneros cogidos en Port-Arthur.

Los regimientos rusos números 5, 13, 14, 15 y 16, que componían la 4.^a división (general Fock) constaban respectivamente en el momento de la entrega, de 56 oficiales y 1.547 hombres, 38 y 665, 32 y 882, 50 y 1.353, y 30 y 1.004, en total 206 oficiales y 5.421 clases y soldados. La 7.^a división, que se componía de cuatro regimientos, debía contar aproximadamente 4.300 hombres, y entre las dos unos 10.000. Agregando á esta cifra, los restos de las brigadas de artillería y de las tropas de plaza, se llega á un total de unos 16.000 hombres, á los que deben sumarse 6 á 7.000 hombres de las tripulaciones de la escuadra y empleados en el arsenal, ó sea en resumen 22 á 23.000 hombres, número poco diferente del de 23.491,

(1) Véase la página 76 del tomo II.

expresado oficiosamente por el gobierno de Tokio.

La guarnición primitiva, incluyendo las tripulaciones, ascendía á unos 39.000 hombres, de modo que el total de bajas, durante el sitio, alcanza la relación de 40 por 100.

Los generales Fock, Smirnof y Gorbátovskiy y el almirante Viren, han querido seguir la suerte de sus tropas, y serán llevados al Japón como prisioneros de guerra. Los demás generales regresarán á Rusia después de haber empeñado su palabra de no tomar las armas en la presente guerra.

El telegrama del Czar, autorizando á los oficiales de la guarnición á empeñar su palabra, está concebido en los siguientes términos: «Autorizo que los oficiales aprovechen el bien merecido privilegio de volver á Rusia comprometiéndose á no tomar parte en la presente guerra, ó que compartan la suerte de sus tropas. Os doy gracias, así como á la valiente guarnición, por vuestra heroica defensa».

El expresivo laconismo de este despacho hace creer que el gobierno ruso esperaba que la plaza resistiría más tiempo, y demuestra además que el deseo del Czar era que los oficiales quedasen prisioneros de guerra. Por dura é inhumana que parezca esa indicación, no es posible desconocer que no hay motivo fundado para conceder á la oficialidad privilegios vedados á aquellos soldados que con tanto valor y abnegación se condujeron en Port-Arthur.

Hemos de consignar la afirmación que repetidamente llega del teatro de la guerra, según la cual, la muerte del general Kondratenko contribuyó tanto por lo menos como la escasez de víveres y municiones á que la plaza capitulara. El tiempo esclarecerá lo que hay de verdad en este asunto; entre tanto, no debemos regatear á Stössel los elogios que tan legítimamente ha merecido por su indomable energía.

Operaciones en la Mandchuria.—El ejército del general Nogí no ha emprendido la marcha hacia el N., y se cree que hasta primeros de Febrero no recibirá el mariscal Oyama 40 ó 50.000 hombres del ejército que puso sitio á Port-Arthur.

La situación en el Sha no ha cambiado. Solo merece consignarse el hecho de que dos destacamentos de cosacos se dirigieron el día 1.^o hacia el S., y regresaron el día 6 después de haber causado destrozos en la vía férrea cerca de Liao-Yang.

Desde Noviembre, el transiberiano funciona con más dificultad que antes, lo que ha retrasado la llegada de refuerzos rusos, según expondremos en la *Crónica* siguiente.

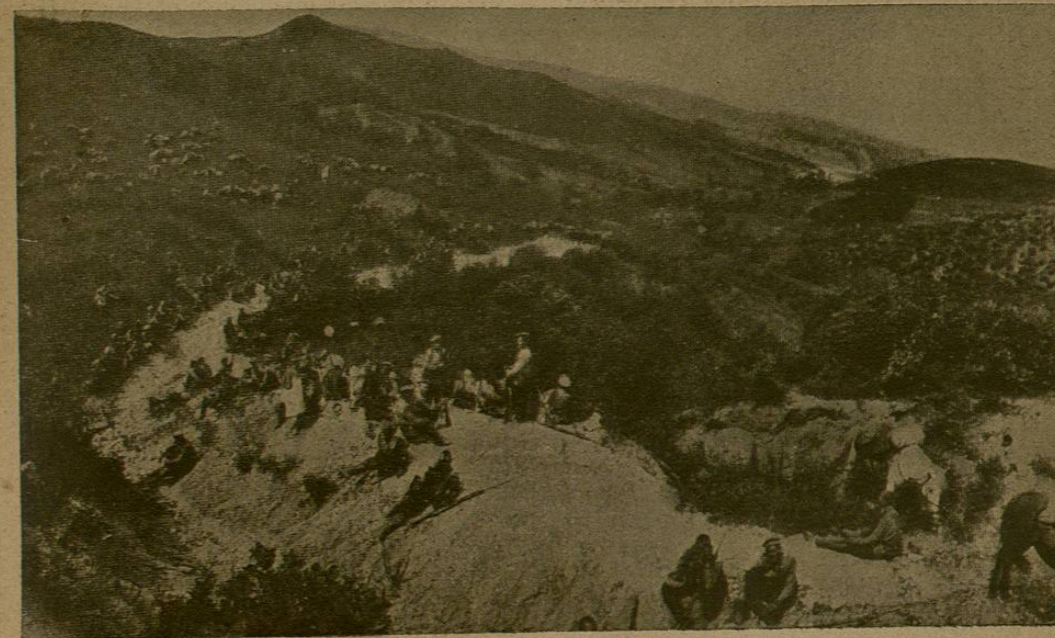
JUAN AVILÉS
Comandante de Ingenieros

14 Enero 1905

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Actitud de la China, por L.—Operaciones contra Port-Arthur, desde el 22 de Septiembre al 27 de Octubre.—El japonés y el chino.—Una alocución del Czar.—El combate de Ta-chi-chiao, (continuación).—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Alto en la marcha: brigada rusa descansando

ACTITUD DE LA CHINA

No eran pocas las personas que esperaban sucesos sensacionales coincidiendo con la conquista de Port-Arthur por los japoneses. Anunciábase que la China rompería su neutralidad, poniéndose al lado de los nipones; y en verdad que no faltaban motivos para creerlo así, dada la afinidad de razas y los perseverantes y hábiles trabajos de los innumerables agentes japoneses esparcidos en la China Septentrional y Oriental. Sin embargo, nada ha ocurrido, y los diplomáticos de la corte del Hijo del Cielo han demostrado mayor perspicacia y prudencia que sus colegas europeos.

Una carta particular escrita por un joven chino que ha regresado recientemente á su país después de haber terminado sus estudios en el Japón, revela que la corte de Pekín no está dispuesta á trocar en favor de

los japoneses las simpatías con que hasta ahora ha favorecido á los rusos. El chino en cuestión mantuvo una conversación con un elevado funcionario de la emperatriz viuda y protegido de Li-Lien-ying, el cual funcionario le aconsejó que no volviese al Japón, porque la situación de este imperio era muy crítica. Se fundaba, para emitir este juicio, en que el Japón iba á ser derrotado muy en breve; agentes del gobierno chino en Tokio, avisaban que el Japón se empobrecía por momentos, que carecía de dinero para pagar á sus tropas, y se le concluían todos los recursos; además, las últimas reservas estaban ya en el teatro de la guerra, y las que quedaban en el Japón no eran tropas que mereciesen este nombre.

Examinando un distinguido escritor las declaraciones expuestas, cree que, en el fondo, la actitud del gobierno chino y de

los personajes más influyentes de la corte, obedece á otros móviles muy distintos. La corrompida administración china no puede menos de ver con complacencia el predominio de la influencia rusa, porque en la Manchuria y en las demás provincias del Norte, los rusos dejarán en completa libertad de acción á los gobernadores y demás autoridades chinas, sin imponer ni aconsejar reformas en los ordenes político y administrativo, á las que son tan refractarios aquellos países. En cambio la severa disciplina y lo férreo del yugo del Japón, demostrados plenamente en Corea, si se extendieran á la China, causarían la ruina de los mandarines y quebrantarían su posición y su prestigio; cierto que el país en general ganaría y aumentaría la prosperidad del imperio, pero de esto no se dan cuenta los habitantes,



Coronel Freimann,
jefe del Regimiento núm. 148, contuso en el Sha.

aferrados á sus tradiciones y recelosos de toda innovación. El mundo oficial, por conveniencia propia, se inclina cada vez más á Rusia, y es probable que en el momento oportuno suscite dificultades diplomáticas al Japón, relacionadas con la cuestión de Port-Arthur.

Este nuevo punto de vista acerca de la actitud de China, da satisfactoria explicación de la conducta observada por las autoridades navales de los puertos del mar Amarillo, más benévola con los rusos de lo que se podía esperar, y es un indicio de que no se ha despejado todavía la situación política general del Extremo Oriente. De seguro, los avisados chinos no creen en el triunfo próximo de ninguno de los dos beligerantes, y no quieren malquistarse con su vecino más fuerte.

L.

OPERACIONES CONTRA PORT-ARTHUR.

DESDE EL 22 DE SEPTIEMBRE AL 27 DE OCTUBRE

Después de los sangrientos combates de la segunda quincena de Septiembre, el general Nogi eligió definitivamente como sector de ataque el comprendido entre los fuertes de Erlung y de Keek-uan; destruidos los reductos del valle de Shui-shi-jin, pudieron comenzar los trabajos de aproche, sin temor de que los rusos los batieran de flanco.

Trazadas las paralelas, los trabajos de zapa se efectuaron de noche, lo cual, sobre disminuir el número de bajas del sitiador, ofrecía la ventaja de que los soldados dormían de día, confortados por los rayos solares, mientras que el intenso frío de las noches no se hacía sensible gracias á los duros trabajos de remoción de tierras. Siendo insuficientes las tropas de ingenieros para todas las labores, pusieronse varios batallones de infantería bajo la dirección de oficiales de aquel cuerpo; la diaria práctica y la necesidad de proteger la propia vida, pronto convirtieron á estos soldados en excelentes zapadores.

Durante los trabajos, el defensor dió muestras de incesante actividad, porque casi todas las noches los rusos efectuaron salidas, interrumpiendo y destruyendo en parte los trabajos de zapa. Construyeron así mismo contra-paralelas, lo que dió lugar á combates empeñados, entre cortos destacamentos de los dos ejércitos. No solamente la artillería de los fuertes procuraba oponerse al avance metódico del sitiador, sino que en varias ocasiones arrojó torpedos navales contra las líneas de éste; uno de estos torpedos destruyó más de veinte metros de trinchera, matando á dos hombres é hiriendo gravemente á 32.

Más á retaguardia, los japoneses procedieron á montar los howitzers, destinados á batir el puerto y la ciudad; y acopiaron junto á las baterías una enorme cantidad de municiones, desembarcadas en Dalny. El 28 de Septiembre, rompieron los howitzers el fuego por vez primera, pero hasta mediados de Octubre no comenzó el bombardeo activo.

Adelantada la construcción de las paralelas, y antes de emprender el asalto definitivo, era necesaria la conquista de una pe-

queña altura, llamada Hachimakeyama, que se elevaba algo por delante de la línea de fuertes, así como era forzoso arrojar á los rusos de un trinchera que se abría á los pies del fuerte de Nilusán.

En lugar de enviar el asalto contra Hachimakeyama á varios batallones de infantería, lo que hubiera dado lugar á la carnicería de las tentativas anteriores, el general Nogi dispuso que los howitzers y toda la artillería disponible, concentraran sus fuegos sobre aquella posición. El cañoneo comenzó el 15 de Octubre, á primera hora, y cuando á las cuatro y media de la tarde avanzó un batallón japonés, notó con sorpresa que los rusos no le hacían frente; el defensor, en efecto, había evacuado el reducto. El batallón acabó de destruir los restos de parapetos y abrigos que aun seguían en pie, con pocas bajas. La trinchera de Nilusan fué así mismo ocupada con poco esfuerzo.

En la noche del 15 al 16 de Octubre, los rusos hicieron una reacción ofensiva contra Hachimakeyama, siendo rechazados. Inmediatamente los ingenieros japoneses trazaron nuevas paralelas frente á Nilusán, y activáronse los trabajos. Delante del fuerte principal, en una altura casi aislada, los rusos habían construido otro de campaña, pero con un foso muy profundo y á vanguardia una trinchera para infantería, á modo de camino cubierto.

El 25 de Octubre quedaron ultimados estos trabajos, y al día siguiente, 26, la artillería del sitiador repitió contra la obra avanzada de Nilusán lo que había ejecutado contra Hachimakeyama. Los rusos abandonaron el reducto, y las columnas de asalto fueron recibidas por el fuego de enfilada de los fuertes laterales. Aquella misma noche, los rusos hicieron la salida más enérgica verificada hasta entonces: durante varias horas, Nilusán fué objeto de una lucha tenacísima, y al cabo quedó en manos de los japoneses.

En la mañana del 27 de Octubre, las posiciones que impedían el ataque directo á la línea principal estaban en poder del sitiador, y ultimados todos los preparativos para el asalto general. La artillería había desempeñado el papel más importante, y los rusos no se mostraron, en la segunda quincena de aquel mes, tan activos como otras

veces. Gracias á los trabajos de zapa y al incesante cañoneo, los japoneses, que en Agosto y Septiembre sacrificaron inútilmente tantas vidas, perdieron menos de 2.000 hombres desde el 22 de Septiembre al 27 de Octubre. El ejército estaba lleno de confianza y convencido de que el cumpleaños del Mikado—3 de Noviembre—se festejaría con la conquista de Port-Arthur. Se preparaba una inmensa hecatombe.

EL JAPONÉS Y EL CHINO

El relato que de la entrada de los japoneses en Feng-hueng-cheng hace uno de los corresponsales en el teatro de la guerra, refleja la enorme diferencia que hay entre el japonés y el chino.

«Cuando el general Kuroki y su Estado Mayor se acercaron á Feng-hueng-cheng, el gobernador y principales funcionarios de la ciudad salieron á ofrecerle sus respetos. Las ventanillas, que agitaba el viento, del palanquín del gobernador matizaban, amortiguando el brillo de la luz solar, los vestidos de seda del personaje; y el rápido paso de los portadores del palanquín, contrastaba con la impasibilidad é indiferencia del gobernador.

«La sumisión de los chinos no tenía trazas de descontento reprimido; se recibía al general japonés como si se tratara de un viajero extranjero de distinción. Para el chino el arte de la guerra es el arte de sacar provecho de la derrota. El japonés y el chino tienen la piel del mismo color y un lenguaje casi igual, cuyos caracteres escritos pueden comprender uno y otro; pero agrupar á los dos pueblos bajo la denominación de orientales, es lo mismo que decir que americanos y abisinios son cristianos.

«Kuroki ha llegado á caballo; su guerrera está impregnada del polvo del viaje; sus credenciales son las numerosas fuerzas que tiene á sus órdenes. El gobernador, por su parte, no ha hecho otro esfuerzo para salir al encuentro de aquel, que el de meterse en el palanquín; sus credenciales son los servicios y el dinero que puede reunir, sin necesidad de hacer un gesto. El contraste entre las dos autoridades, queda pálido al lado del que ofrecen los soldados de uno y otro país. Estos encarnan la civilización más marcial del mundo, y aquellos encuentran en la milicia un medio de vivir.

«La disciplina del soldado chino está en armonía con el corte de sus amplios pantalones. Se reclutan en la escoria de la sociedad, y su organización obedece á la protección de la persona del gobernador. De un extremo del camino al opuesto, á derecha é izquierda, hasta donde puede alcanzar la vista, se extienden los soldados de otro país,

para quienes el sueldo es lo de menos; su gran privilegio es empuñar las armas por su emperador. Pero las marchas y contramarchas de estas tropas, parecen ridículas al único pueblo civilizado que mira con desdén la profesión de las armas.

»Nunca se ha presentado al chino mejor ocasión que esta para sacar provecho del conquistador. Recordando el incendio de Moskou, podría haberse creído que los rusos devastarían el país al retirarse, pero la política no lo permite. Algunas casas han sido quemadas, mas esto solo representa indicios aislados de la rabia de los cosacos ó del mal humor de algún oficial.

»La población y los graneros de Feng-

no á creer que verían con gusto la continuación indefinida de la guerra, siempre que esto les produjera pingües ganancias mercantiles. Sus simpatías se esconden detrás de una máscara, que tal vez descifren los japoneses, pero que seguramente ningún occidental puede penetrar. Si el chino pudiese apreciar que las victorias japonesas significan la integridad de su territorio, es probable que se despertase el patriotismo en los mandchúes y que combatieran al lado de los japoneses.

»Pero la integridad de la China es una generalidad que incluye en los intereses propios los del habitante del otro lado del río y los de la ciudad inmediata. ¿Qué tiene



La vida militar en el Japón: preparación de viveres

En la mesa de la izquierda se encierran las raciones de arroz en pequeñas cajas; en la de la derecha se preparan remolachas

hueng-chang están intactos; los rusos creen que volverán, y necesitan el trigo para sí mismos, el forraje para sus caballos, y las casas para que sirvan de alojamiento á los soldados. Demasiado saben que es más fácil gobernar á un pueblo no molestándolo ni vejándolo, que si se provoca su odio. En cambio los japoneses piensan permanecer aquí hasta que se haya desvanecido la nube rusa. Han venido á reintegrar á los chinos en la plenitud de su soberanía, y como amigos de los habitantes, aunque éstos miden la amistad por el beneficio que les reporta.

»¿Distinguen los chinos entre amigos y enemigos? ¿Ven en cualquiera de los dos ejércitos otra cosa que un estorbo para el desarrollo normal de su comercio? Me incli-

uno que ver con ellos? ¿Acaso se cuidarán de alimentar á nuestra familia? El chino tiene de común con sus compatriotas, las maneras, costumbres, fisonomía é inclinaciones; solo comprende hasta cierto punto el colectivismo. Si tiene suerte en los negocios, llamará la familia á su lado y la atenderá. Si ocurren sequías ó inundaciones, acudirá á los templos á tocar los gongs para aplacar los malos espíritus. Las invasiones del extranjero pertenecen al mismo orden de calamidades y las combatirá de la misma manera.

»Puestas las dos civilizaciones una al lado de otra, no es posible encontrar en la historia un paralelo semejante. Aquí hay el hombre interesado, recogiendo los granos dise-

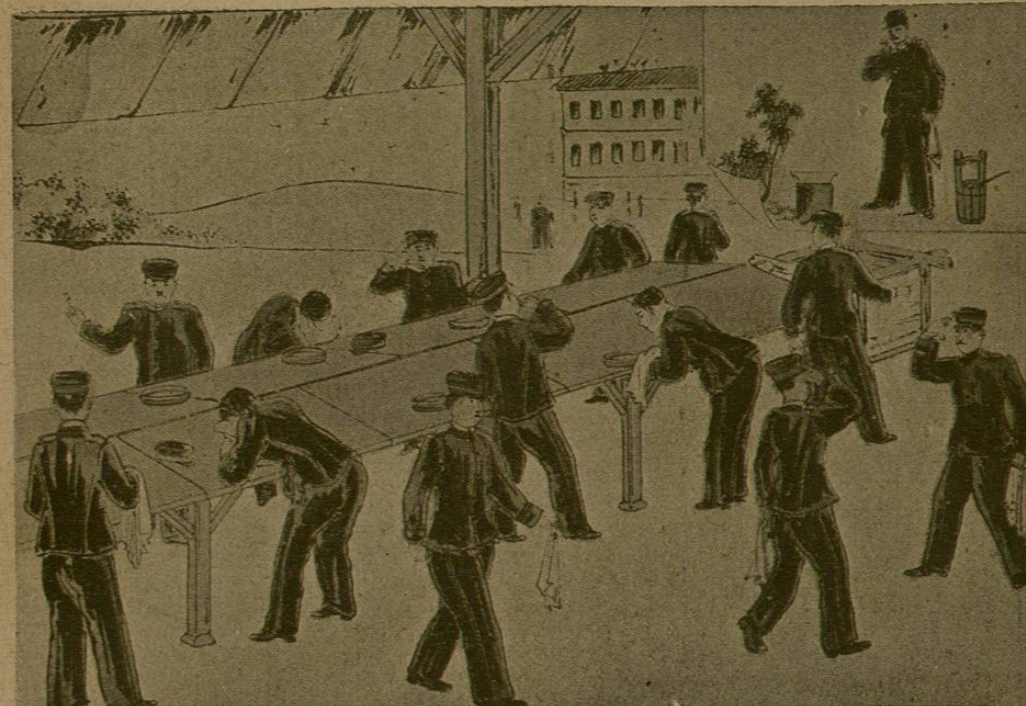
minados entre las ruinas de la casa, y el patriota que muere por la gloria. En el camino se ve al soldado, y en los campos al chino. El hombre del camino vive esclavizado por su patria, y el hombre del campo trabaja esclavizado por sí mismo y por su familia.

»En los «transportadores» ó porteadores se encuentra mejor que mirando á los soldados el secreto del poderío militar del Japón. Los «transportadores» van siempre á retaguardia, y para ellos ni hay la esperanza ó el deseo de una buena ganancia en su oficio, ni el acicate de la gloria.

»Cuando el Japón llama á los conscriptos, en las épocas de reclutamiento, rechaza ine-

que para coger otra. No cobran en un mes lo que en un día gana un obrero de Chicago ó de New-York. Su sonrisa no les abandona. No por obligación sirven á la aristocracia militar, sino que es un verdadero privilegio servir al emperador, aunque solo sea como humildes «transportadores». La separación entre el guerrero y el obrero viene dada por la talla.

»El mandchú, que es tan corpulento como el ruso, no comprende esa diferencia, y le parece poco razonable que los «transportadores» hagan por una mezquindad el trabajo de los coolíes. También el chino, sin embargo, es un ser abnegado y laborioso, con la diferencia de que trabaja por su familia y



La vida militar en el Japón: el aseo personal

Además de las palanganas y cubetas, nótese la limpieza de la dentadura

xorablemente á los que adolecen de defectos físicos. De los admitidos, los cortos de talla son destinados á «transportadores». Con solo que sea una pulgada más bajo que sus compañeros, Nippon Denji solo podrá oler la pólvora cuando la lleve para sus camaradas. En los puertos de desembarco, cargará sobre sus espaldas sacos de arroz y de saké; en las marchas, llevará del diestro las acémilas durante el día, y las atenderá de noche; pero si faltan acémilas ó el camino es malo, el «transportador» las reemplazará en sus funciones.

»El trabajo del «transportador» es como el de la excavación de una gran mina; siempre hay que hacer más. Día tras otro recorren los caminos, no dejando una carga mas

las tablillas de sus ascendientes, mientras que la familia del «transportador» se separa de éste, orgullosa de que por unos cuantos céntimos al día pueda contribuir á la victoria.

»Japón, el guerrero, es pobre; China, la mercantil, es rica. ¡Si los chinos dedicasen todas sus energías á la guerra...! Pero ellos han conservado una sola práctica—la de beneficiarse de la derrota,—y así aquel pueblo ha permanecido intacto mientras muchos imperios nacían, se desarrollaban y desaparecían caducos. Anteriores á los griegos, aun los carros primitivos se arrastran por los malos caminos de Pekin. Cualquiera que sea el resultado de la guerra, no dejarán de hacer buenos contratos, ni perderán

el tiempo en la ociosidad; y continuarán amando á sus niños, á sus abuelos, y amando también los sepulcros en que descansan las generaciones de sus antepasados».

UNA ALOCUCIÓN DEL CZAR

El día 1.º del año (14 de Enero de nuestro calendario), el Czar ha dirigido la siguiente orden del día al ejército y á la armada:

«Port-Arthur ha caído en manos del ene-

mero. Paz á las cenizas de los muertos y memoria eterna á los inolvidables rusos que han perecido en la defensa de Port-Arthur. Muy lejos de Rusia, han muerto por la causa rusa, rebosando amor por el emperador y por su patria. Gloria á los vivos. Quiera el Señor sanar sus heridas, y darles la fuerza y la paciencia necesarias para resistir sus dolorosas pruebas.

»Nuestro enemigo es valiente y fuerte, y la lucha con él, á una distancia [de 10.000 verstas de las raíces de nuestra fuerza, es



La vida militar en el Japón: trabajos del cuerpo de ingenieros

A la izquierda la construcción de un puente de pontones, y á la derecha la de una zapa

migo. Su resistencia se ha prolongado once meses, y de ellos siete la guarnición ha estado aislada del mundo entero. Privada de auxilio, y sin quejarse, la guarnición ha soportado las privaciones del sitio y las mayores torturas morales, mientras el enemigo iba obteniendo ventajas. Pródigos de su vida y de su sangre, un puñado de rusos han hecho frente á las furiosas acometidas del enemigo, en la firme esperanza de ser socorridos. Con orgullo Rusia registra estos actos de heroísmo, y el mundo se inclina ante su heroico espíritu.

»Agotados los recursos, mientras las fuerzas sitiadoras eran cada vez más fuertes, la guarnición ha tenido que sucumbir al nú-

muy difícil. Pero Rusia es poderosa. En los millares de años que cuenta de existencia, ha tenido que pasar por pruebas aun más duras, y más amenazadores peligros; y siempre ha salido de la lucha más fuerte y con mayor poder.

»Nuestros infortunios han sido severos. Lamentémoslos, pero sin caer en el desaliento. Con toda Rusia, Yo confío en que pronto sonará la hora de la victoria, y ruego á Dios que bendiga á mis amados ejército y marina, á fin de que unidos puedan destruir al enemigo y robustecer el honor y la gloria de Rusia».

EL COMBATE DE TA-CHI-CHIAO

(Impresiones de un testigo presencial)

(Continuación)

»Así que se hubo enfriado un poco, un soldado, obedeciendo la orden del oficial, la arrojó con precaución al otro lado del parapeto, evitándose así que hiciera explosión bajo la acción de los cascos de otro proyectil.

»En cuanto tomé algún descanso me dispuse á continuar mi camino hacia la cumbre de la montaña. Quería salir al terreno descubierto, pero un oficial me rogó que siguiera toda la longitud de la trinchera.

espalda de la montaña. La distancia que tenía así que recorrer era mayor, pero en cambio mi sombrero blanco, de anchas alas, atraía menos la atención del enemigo.

»—¡Ocultaos! ¡Que el diablo os lleve!— gritó una voz furiosa, desde lo alto de la montaña, donde ví algunas cabezas que se asomaban sobre el parapeto de una pequeña trinchera.

»Recorrí á la carrera los 60 metros que me separaban de una trinchera ocupada por soldados. Descansé cinco minutos y me lancé directamente á la cumbre.

»Al lado de la trinchera estaba echado un oficial, con la cabeza apoyada sobre su



La vida militar en el Japón: filiación de los reclutas

En el ejército japonés no se practica el juramento á la bandera; el recluta se limita á firmar su compromiso

Esto era más prudente para mí, y además mi silueta hubiera podido atraer los disparos del enemigo sobre aquel lugar.

»Los soldados apartaban sus piernas para dejarme pasar, y avisaban á los demás que hicieran lo mismo. Muchos soldados, aquejados de insolación, estaban tendidos en el fondo de la trinchera esperando la llegada de los camilleros.

»Una vez en el extremo de la trinchera, me faltaban recorrer unos 400 metros para llegar á la cúspide. Salí al terreno descubierto, y me encaminé en línea recta á mi objetivo; bajaba instintivamente la cabeza oyendo silbar los proyectiles cerca de mí.

»—¡Echaos más á la derecha!—me gritaron desde la trinchera.

»Obedecí la indicación, acercándome á la

brazo. No viendo su cara y deseando examinarla me acerqué á él, pero la explosión de una granada me obligó á detenerme. Al reanudar la marcha, observé que en la cumbre reinaba cierta animación. Varios oficiales se acercaron, corriendo, á su camarada tendido en el suelo, y uno de ellos, el capitán de Estado Mayor A., le cortó con un cortaplumas la manga de la túnica; estaba herido. Reconocí en él al general Shishkovski (jefe de la artillería del primer cuerpo). Descubierto su brazo, apareció un poco por encima del codo una herida redonda del tamaño de una moneda de diez céntimos.

»Desde la trinchera de abajo subió corriendo un tirador llevando un trozo de lona y algunos palos, porque no había ca-



General Stössel, recorriendo las trincheras en un día de ataque

millas allí cerca. Un médico vendó al general Shishkovski, que se había sentado, y el tirador desplegó el trozo de lona. En el mismo instante estalló una granada y mató al soldado.

»Llegó entonces una camilla y el general fué transportado á la trinchera inferior.

»Desde lo alto de la montaña se descubrían todas las posiciones de nuestro flanco derecho, y subiendo algunos pasos más arriba, al punto culminante, podían verse las posiciones de los japoneses.

»Fui presentado al general Stakelberg; crucé algunas palabras con los oficiales de su Estado Mayor á quienes conocía y me puse á examinar el terreno.

»Nuestro observatorio no era muy seguro. Los proyectiles silbaban sin cesar, pero el panorama era muy atrayente.

»Mirando al N., es decir, volviendo la espalda al enemigo, emergía delante y un

zo izquierdo lo llevaba vendado, porque acababa de ser herido, pero no quiso abandonar aquel peligroso lugar. Indicaba el alza, y sus voces de mando llegaban á nuestros oídos. Un artillero, apostado más abajo, repetía las órdenes del jefe, otro las transmitía á su vez, y así hasta que llegaban á la batería. Estos intermediarios aparecían medio enterrados: unos utilizaban un foso, otros un pliegue del terreno. El soldado que hacía el número 3 á partir de Patchenko, abandonó de pronto su puesto y dió algunos pasos tambaleándose; se detuvo en seguida, se sentó en el suelo, vendó su cabeza con un pañuelo, y volvió á ocupar su puesto. Otro estaba en un foso, y sólo se le veían la cabeza y los hombros; súbitamente se extinguió su voz. Su vecino se dirigió corriendo hacia él, y luego retrocedió gritando algunas palabras á los compañeros que estaban más abajo. Otro soldado subió á la



Ejemplares de la Biblia, en japonés é inglés, distribuidos en el Japón

poco á la derecha, la montaña del Tirador. Delante de ella, en el valle, ocultos en medio del *kaolián*, estaban los cañones de la 1.^a brigada de artillería, formada por tres baterías á ocho piezas. No veíamos los cañones, pero oíamos muy bien los disparos. Más cerca de nosotros se veía una aldea y un bosquecillo; las trincheras permanecían invisibles.

»A la izquierda, á una media versta de nosotros, estaban en posición, en la misma línea que las baterías de la primera brigada, las tres baterías de la 9.^a. Teníamos así detrás de nosotros 48 cañones. Estas tres baterías estaban en terreno descubierto, pero el enemigo no podía descubrirlas porque las ocultaban nuestra montaña y una altura que se alzaba un poco más á la izquierda; los cañones disparaban con puntería indirecta por encima de nosotros.

»Sobre un pequeño montículo á la izquierda, se erguía un oficial con los gemelos en la mano: era el comandante de la 2.^a batería, teniente coronel Patchenko; el bra-

carrera, se metió en el mismo foso, y en seguida se le oyó decir: «¡dos disparos por pieza; fuego acelerado; alza 105!» Nadie se ocupó más del tercer soldado, siempre sentado é inmóvil: había sido muerto como por un rayo.

»Más á la izquierda, se levantaba aislado el monte del ferrocarril. La aldea de Tuntzia-tun estaba al lado. Una parte de la división de infantería del general Kondratovitch y la famosa batería cosaca de Panfiloff, mandada por el capitán Ivanoff, se encontraba allí. El general Zykov estaba un poco más lejos, con infantería, así como Kossogowski con un destacamento montado. Oíase en aquella dirección el sordo fragor del cañoneo; nuestra artillería batía casi de flanco á los japoneses. Estaba también allí la 3.^a batería cosaca, de 6 piezas como la 2.^a.

»Así, pues, en nuestro flanco derecho, 60 bocas de fuego disparaban sin parar. Contando las baterías del otro flanco, que tomaron una parte menos activa en el combate,